

PEDRO JUAN VISBAL: “UN ADICTO Y AFECTO A LA JUSTA CAUSA REAL, ESPÍA Y VASALLO FIEL” EN LA PROVINCIA DE CARTAGENA DURANTE LA PRIMERA REPÚBLICA

DOLCEY ROMERO JARAMILLO*

RESUMEN

A través de la postura y el compromiso asumido por el soledero Pedro Juan Visbal, de convertirse en vasallo fiel y espía de la Corona en la provincia de Cartagena durante la Primera República, este artículo analiza las diferentes actividades, compromisos y vicisitudes en las que se vieron inmersos los que optaron por esta actividad en medio de los conflictos bélicos que se suscitaron entre Santa Marta y Cartagena. Además muestra los soportes ideológicos que apuntalaron tales actividades y los intereses particulares que perseguían los que salieron en defensa de España y sus instituciones.

Palabras clave

Espía, Vasallo, Insurgente, Lealtad, Realista, Justa causa.

ABSTRACT

This article revises the different activity and anguish suffered by el soledero Pedro Juan Visbal of the Spanish crown during the republic. This had place due to the conflicts between Santa Marta us Cartagena. Also, this work revises the ideological supports that hold on this actions whit the personal showed by those who acted as Spanish defenders and its political institutions.

Keywords

Spy, Vassal, Insurgent, Loyalty, Realistic, Just cause.

Recibido: Agosto 14 de 2012

Aceptado: Septiembre 17 de 2012

* Docente Investigador Universidad del Atlántico, Universidad Simón Bolívar. Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe. Categoría B Colciencias.

Consideraciones preliminares

Con la irrupción de los procesos de independencia, las diferencias y prevenciones existentes entre las provincias de Santa Marta y Cartagena se agudizaron de tal manera que desembocaron en el enfrentamiento militar. En este sentido el proceso de independencia sirvió como pretexto a través del cual retornaron y se reformularon las viejas tensiones sociales y políticas existentes en estas provincias.

La Independencia de Cartagena en 1811, la consolidación y defensa de su proyecto republicano, fue el punto detonante que desencadenó el enfrentamiento entre samarios y cartageneros de la época. Las autoridades de la provincia de Cartagena, conscientes de la fragilidad de su independencia sino contaban con el reconocimiento y respaldo de otros sectores, intentaron por todos los medios conseguir el apoyo a su proyecto dentro y fuera de la Nueva Granada.

Por ello, frente a la negativa de los sectores dirigentes de la provincia samaria de aceptar la propuesta republicana y libertaria de los cartageneros y de su abierta posición en defensa de Fernando VII y de las instituciones españolas, era casi inevitable la confrontación bélica entre estas dos provincias. Esto se presentó entre 1811 y 1815, cuando Pablo Morillo logra someter de nuevo a Cartagena. Episodio

ampliamente conocido como el Sitio o Reconquista de Cartagena.¹

El alinderamiento después de los sucesos de 1810, al lado del Consejo de Regencia y en contra de la Junta de Santa Fe, comenzó a romper la aparente calma reinante entre esta provincia y su vecina Cartagena. A partir de este momento Santa Marta se convirtió en el núcleo realista del actual Caribe y, de hecho, en amenaza para el proyecto republicano de los patriotas cartageneros. Varios factores contribuyeron para que las débiles relaciones entre las dos provincias se transformaran en un enfrentamiento hostil.

La actitud asumida por funcionarios civiles y eclesiásticos españoles, por algunos criollos y por varios sectores subalternos en defensa no solo de la reconquista para devolver el "orden" en las colonias rebeldes, sino también la defensa en general de la Corona y de las más rancias tradiciones españolas, es lo que han tipificado como el Fidelismo Absolutista.²

Este, en oposición a la supuesta modernidad enarbolada por los procesos de independencia, se caracterizó por la lealtad a la monarquía, por el

1. Ver todas las memorias de este sitio compiladas. En: Álvarez, Moisés (comp.) (2011). *El sitio de 1815. Una hazaña colectiva*. Cartagena: Alcaldía de Cartagena, Universidad de Cartagena.

2. Ocampo López, Javier (1999). *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia*. Planeta, p. 93.

mantenimiento del orden colonial y de la situación política anterior a la crisis de 1808.³ Es decir, esta tendencia fue la expresión de la tradición del patrimonio espiritual y moral del Antiguo Régimen, como también de la fidelidad al monarca, en especial a Fernando VII.

Disidencias o deslealtades: Identidades transitorias

Uno de los pretextos de la guerra lo constituyó el impuesto a las ventas decretado por la Junta de Cartagena en diciembre de 1810 sobre todos los bienes traídos de otras provincias. En 1811 le impusieron al comercio con Santa Marta un arancel del 12%. Como era de esperarse, la Junta de Santa Marta reaccionó ante esta medida. Pero en el fondo subyacían dos modelos ideológicos y políticos que le apostaban a intereses y cosmovisiones específicas. Uno de los ingredientes un tanto larvado que alimentó el enfrentamiento después de 1810, fue la lucha por la soberanía y autonomía de muchos pueblos en relación con algunas ciudades, o de estas últimas entre sí. Es el caso entre Cartagena y Santa Marta y entre esta última y Valledupar, para citar solo dos ejemplos.

A pesar de que la guerra enfrentó a las dos provincias, no todos los miembros de los sectores comprometidos y

de las élites provinciales en mención se alinearon para defender los intereses supuestamente generales que cada provincia esgrimía como justos y razonables. Una muestra del avance y la intensidad de las confrontaciones entre 1811 y 1815, es que en ambos territorios divididos por el río Magdalena, algunos disidentes, según sus intereses, abrazaron con fervor la causa contraria a la provincia donde habían nacido, vivido o ejercían sus actividades.

Como en toda guerra, en esta, las opiniones, las imágenes y contraimágenes de los otros jugaron un papel importante. Por ello, mientras los oficiales de Santa Marta creían con certeza que la población en general era realista, por otro lado, los insurgentes cartageneros buscaban convencer a la gente de que su gobierno era más justo y benevolente que el de Santa Marta.⁴ En el fondo, la guerra encerraba una especie de semiótica, no se buscaba aplastar al adversario, sino convencerlo de lo razonable de la propuesta que cada bando defendía.⁵

Este contrapunteo permitió la aparición de un nuevo escenario donde las identidades ya no están conectadas exclusivamente con los marcadores

3. Ocampo López, Javier, *op. cit.*, p. 193.

4. Sæther, Steinar (2005). *Identidades e independencias en Santa Marta y Riohacha 1750-1850*. Bogotá: ICANH, p. 184.

5. Véase: Thibaud, Clément (2002). "Formas de guerra y construcción de identidades políticas. La guerra de Independencia (Venezuela y la Nueva Granada 1810-1825)". En: *Análisis Político* N° 45, Bogotá: Universidad Nacional.

étnico-raciales. A partir del conflicto entre las dos provincias señaladas se construyeron nuevos procesos identitarios que hacían referencia a una supuesta modernidad, a la insurgencia revolucionaria o al Fidelismo Absolutista y la tradición. Se construyeron colectivamente conceptos y categorías para identificar al yo o al otro. Insurgentes y realistas, son solo un ejemplo de las tantas categorías identitarias construidas en este período. Es decir, el conflicto creó las condiciones de aceptación de nuevas identidades. La guerra se convirtió en un choque entre pueblos enfrentados y el conflicto planteó por primera vez problemas de identidades colectivas.⁶

Con la guerra entre Santa Marta y Cartagena se abrió el primer escenario y la primera oportunidad para operativizar y poner a prueba la lealtad al soberano y a las instituciones españolas, o por el contrario, la conexión con la modernidad y la defensa de la Patria. En este nuevo escenario afloraron con mayor intensidad los elementos constitutivos y estructurales de un buen realista o de un buen patriota. Entre los primeros podemos señalar la lealtad, la obediencia, el amor y la fidelidad al soberano, a la tradición y a las instituciones españolas: En el caso que nos ocupa, a Fernando VII. De estos atributos se enorgullecía Pedro Juan Visbal. Durante la Primera República este criollo de la provincia

de Cartagena y nacido en Soledad, hizo de estos atributos su proyecto de vida. En conclusión, de acuerdo con Clément Thibaud⁷ la dinámica de la guerra produjo nuevas líneas divisorias y llevó a la construcción de nuevas identidades: realistas e insurgentes. Además la dinámica de la guerra consolidó a las identidades construidas en el discurso.

La ausencia de un poder político hegemónico en las provincias, su fragmentación, las rivalidades entre los pueblos, villas y ciudades y la diversidad étnica y racial hacían imposible adquirir un sentido de pertenencia hacia la provincia por parte de sus pobladores.⁸ En el caso concreto de Cartagena, se observa que en algunas oportunidades, las élites criollas estaban más interesadas en proteger sus intereses económicos que en cualquier propuesta de autonomía e independencia. Como lo ha señalado Catalina Reyes, para entender las acciones de los actores sociales de la Primera República, es preciso pensarlos como hombres que se movían de manera acelerada entre el mundo del antiguo régimen colonial y una modernidad incierta y en construcción.⁹ Tal es el caso de Pedro Juan Visbal.

7. *Ibid.*, p. 2.

8. Reyes, Catalina (2003). "Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la Primera República". En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura* N° 30. Bogotá: Universidad Nacional, p. 156.

9. *Op. cit.*, p. 157.

6. Thibaud, Clément, *op. cit.*, p. 3.

A estas personas o colectivos humanos que esgrimieron o asumieron posturas disidentes frente a la pretendida lealtad de sangre, cuerpo o lugar de nacimiento, residencia o vecindario, no se les puede rotular como traidores a una pretendida lealtad o república que no representaba los intereses de todos los sectores.

En la provincia de Cartagena no solo se presentaron disidencias personales como es el caso que nos ocupa en este trabajo. También las hubo de regiones, pueblos y comarcas que se alzaron para rechazar las políticas y propuestas republicanas de los sectores dirigentes comprometidos con la Independencia que se promulgó a partir del 11 de noviembre de 1811. En efecto, las poblaciones de las sabanas de Ayapel y Corozal, no solo rechazaron tal Independencia sino que se separaron de dicha provincia y se unieron al movimiento realista del Caribe. Además, la contrarrevolución de estos pueblos tuvo un sustento racial: en su mayoría eran indígenas, que al igual que los de Santa Marta habían padecido los malos tratos de los hacendados. Estas contradicciones y posiciones encontradas se constituyen en el indicador de la ausencia de unanimismo al interior de la provincia de Cartagena en torno a la Independencia.¹⁰

10. Véase: Martínez, Armando y Gutiérrez, Daniel (eds.). *La contrarrevolución de los pueblos de las sabanas de Tolú y el Sinú (1812)*. Bucaramanga: UIS-Universidad Externado de Colombia, 2010. También a: McFarlane, Anthony. "La revolución de las Sabanas: rebelión popular y contrarrevolución en el Estado de Cartagena, 1812". En: Meisel, Adolfo (ed.) (2011). *Cartagena de Indias y su Independencia*. Cartagena: Banco de la República.

Este enfrentamiento entre Cartagena y Santa Marta, o entre Cartagena y los pueblos de las sabanas de Ayapel y Corozal, no se puede interpretar solamente como el enfrentamiento entre el proyecto realista y el patriota, sino también como la posibilidad de autonomía de algunos núcleos poblacionales o como residuos del enfrentamiento por la hegemonía comarcal y las primacías urbanas en el Caribe colombiano. En esta misma dirección podemos interpretar el conflicto que Cartagena tuvo que enfrentar con Mompo, la cual el 5 de agosto de 1810, no solo aprovechó la oportunidad para declararse independiente de España sino también de Cartagena.¹¹

En el Caribe colombiano durante la Primera República, personas de diferentes orígenes y condiciones sociales abrazaron fervorosamente la causa realista y por ende, se colocaron en la orilla contraria de los patriotas cartageneros, a quienes enfrentaron militarmente. Fueron estos sectores y personajes los que propiciaron la derrota de los cartageneros en su pretensión por doblegar la voluntad de los samarios adeptos al rey.¹²

11. *Ibid.*, p. 183.

12. Los samarios no fueron los únicos que asumieron una postura realista a partir de 1811, los pastusos al igual que los cubanos, guatemaltecos y peruanos, entre otros, mostraron una actitud fidelista de sujeción a las autoridades españolas y en defensa del rey y de la religión. Lo mismo sucedió con los indígenas en Ayacucho, en Oxaca y Chiapas en Méjico y con algunos esclavos en Popayán y Venezuela, especialmente en las provincias de Coro y Maracaibo. Javier Ocampo López. *Op. cit.*, p. 221.

Transcurrido el período de la Primera República que oscila entre la Independencia de Cartagena en 1811 y la reconquista española en 1815, liderada por Pablo Morillo, las personas que habían abrazado y defendido al rey y la causa española le pasaron cuenta de cobro a la Corona por los servicios prestados. Esto se tradujo en la solicitud de recompensas, de reconocimientos, recomendaciones, nombramientos en la burocracia y distinciones honoríficas. Algunos ejemplos de las contraprestaciones a cambio de la probada fidelidad y heroísmo en el abrazo y defensa de la justa causa española se pueden apreciar en los indígenas y algunos dirigentes mulatos de la provincia samaria.

En 1812, el general Labatut en su intento por tomarse y doblegar a Santa Marta, fue derrotado y expulsado de esta ciudad por los indígenas de Bonda, Mamatoco, Gaira y Masinga. Igual suerte corrió el francés Chatillón en Ciénaga en 1813. Con base en tales pruebas de heroísmo y fidelidad, los indígenas solicitaban al rey "el disfrute de las tierras comprendidas desde Ciénaga hasta los márgenes de Riofrío, como también la pesca exclusiva de la Ciénaga Grande", entre otras peticiones.

Narciso Vicente Crespo y Tomás Barros fueron dos mulatos que lideraron la derrota de las tropas cartageneras en la población de Ciénaga en la famosa batalla de Papare y a la cual nos referiremos más adelante. Estos

dos personajes, después de reconocer su descendencia africana, le solicitaban al rey el debido reconocimiento por la fidelidad y el heroísmo mostrado en la defensa de la causa y los intereses de la Corona en Santa Marta.

Pedro Juan Visbal, al igual de todos aquellos que defendieron la causa realista samaria solicitó la debida contraprestación real por los servicios prestados, accediendo a los cargos de Alcalde Pedáneo y Capitán a Guerra del Partido de Barranquilla. Para sustentar tal reconocimiento Visbal solicitó la declaración escrita de su idoneidad, heroísmo y fidelidad a varias personas que podían dar fe de su actividad y de las vicisitudes que enfrentó en su condición de espía de los samarios realistas en la provincia de Cartagena, de donde era oriundo y en la que vivía durante el enfrentamiento de las dos provincias.

Desde los testimonios presentados por los integrantes del sector social en el cual Visbal se movía, podemos acercarnos al conocimiento de muchos aspectos de la guerra entre Santa Marta y Cartagena tales como imaginarios, rutas, sacrificios, castigos y actitudes de los protagonistas.¹³

13. Archivo General de Indias, Sevilla, 1816. En adelante: A.G.I., Santa Fe, 749. No obstante que el documento original no está foliado me aventuré a hacerlo para su mejor manejo. En él encontramos todos los testimonios y el cuestionario que Visbal les envió para que testificaran de sus servicios a la causa real. El paquete de tales testimonios contó con los trámites y la certificación judicial y notarial que daban fe de la veracidad de lo declarado.

Pedro Juan Visbal: “Adicto a la justa causa real, espía y vasallo fiel”

Pedro Juan Visbal, de padres españoles, fue un próspero y acaudalado comerciante nacido en la población de Soledad en la provincia de Cartagena y fallecido en Sitionuevo en la provincia de Santa Marta. Al momento del enfrentamiento entre las dos provincias, Visbal optó por la incómoda y arriesgada decisión de abrazar la causa realista, cuyo principal foco en el Caribe neogranadino estaba en Santa Marta.

La posición asumida por Pedro Juan Visbal, los indígenas y los mulatos samarios antes que traición o deslealtad es una muestra de cómo para algunos sectores, la causa republicana era menos atractiva que su adhesión a la monarquía. Este periodo en que coexiste la crisis española y la Primera República, fue una época de incertidumbres y de múltiples perspectivas que las personas no querían arriesgar dado los intereses y valores que cada uno defendía. Como ha señalado Catalina Reyes, estos hombres actuaron no solo de acuerdo con sus pasiones, sino como actores sociales que pertenecían a grupos de poder con los cuales compartían intereses, valores y mentalidades, las que salieron a flote en la coyuntura de la llamada “patria boba”.¹⁴ Es decir, en el caso de Visbal queda claro que estaba

más interesado en proteger sus intereses y convicciones que en cualquier propuesta de independencia.

Si bien la tarea asignada por el gobierno samario a Visbal fue la de espía, este realizó otras que eran un indicador de su compromiso con la “justa causa realista”. Entre estas podemos señalar la de auxiliar y trasladar a los perseguidos en la “provincia insurgente” hacia Santa Marta por su condición de desafectos al proyecto republicano cartagenero. También, hizo aportes económicos para el sostenimiento de la guerra y contribuyó de manera decisiva en el surgimiento y consolidación de una conciencia y espíritu realista entre sus coterráneos.

De acuerdo con las declaraciones de los testigos, el trabajo de “espía fiel” de Visbal consistió en informarle al gobierno de la plaza de Santa Marta sobre las operaciones y disposiciones emanadas del gobierno insurgente de Cartagena y, en general de cuanta noticia pudiera ser interesante para el feliz éxito de las armas del rey.¹⁵ En los informes de Visbal a las autoridades samarias, este daba cuenta también del número de fuerzas, puntos de ataque y número y calidad de los combatientes. Según los declarantes, era tal la magnitud de la lealtad de Visbal, que incluso desde la cárcel se las arreglaba para continuar informándole a los samarios sobre las actividades de los cartageneros.

14. Reyes, Catalina, *op. cit.*, p. 161.

15. A.G.I. Santa Fe, 749, ff. 28-29.

Uno de los aportes que más le ponderaban a Visbal era no tanto la estrecha correspondencia con las autoridades de Santa Marta, sino con los subalternos que guarnecían lo que ellos denominaban la "Línea española del Magdalena".¹⁶ Es decir, los pueblos y puntos clave del río desde donde podrían dominar el tráfico no solo de mercancías sino de provisiones y pertrechos militares.

Para las autoridades samarias, la información secreta, exacta, constante y viva que les proporcionaba Visbal sobre los movimientos, acciones o maquinaciones que sobre la Línea del Magdalena planificaban los enemigos, había posibilitado al ejército real victorias considerables.¹⁷ En efecto, la lucha por el control del río era de primer orden; este fue uno de los escenarios claves de la confrontación y su detonante inicial.

Si bien este río era la línea divisoria entre las dos provincias, no era obstáculo para las fluidas relaciones de todo tipo que establecieron los pueblos de ambas jurisdicciones separadas por su cauce. Dada su preponderancia, fue Cartagena junto a Mompox, la que dominó el comercio y la vida pública de los pueblos ribereños.¹⁸ Adicionalmente, los conflictos entre los distintos pueblos de las riberas del Magdalena por privilegios y dere-

chos, hizo más inestable la situación política de esta región y exacerbó aun más el conflicto entre Santa Marta y Cartagena.¹⁹ Por ello, aprovechando la inestabilidad y su preponderancia y control en la zona, Cartagena decidió unilateralmente en julio de 1811 que Remolino, Guáimaro y Sitio Nuevo debían ponerse bajo su protección.²⁰ En este sentido Cartagena creó la llamada Confederación del Magdalena con un tribunal en Guáimaro para poner los pueblos a lo largo del río bajo su autoridad y control.²¹ Frente a esta invasión de su territorio, los samarios reaccionaron recuperándolo después de dos intentos fallidos, expulsando a los cartageneros quienes intentarían sin éxito retomarlos en agosto de 1811. Con este episodio se inició la guerra entre Santa Marta y Cartagena.²²

Como se podrá observar, este fue un conflicto civil y estrictamente local cuyas metas se limitaban a la toma de poblaciones y a la ocupación en contadas ocasiones de algunos sectores de la provincia enemiga. Con toda justeza este conflicto ha sido definido como una "guerra cívica"; una lucha entre ciudades.²³ Se trataba de convertir al enemigo en amigo. Tomar su capital para destruir el gobierno hostil.

19. *Ibid.*, p. 182.

20. Thibaud, Clément, *op. cit.*

21. "Carta de José María García de Toledo, presidente de la Junta de Cartagena, al presidente y los vocales de la Junta de Santa Marta, Cartagena 8 de julio de 1811". En: Corrales. *Documentos para la historia*, vol. 1, p. 258. Citado por Sæther Steinar, p. 183.

22. Sæther, Steinar, *op. cit.*, p. 183.

23. Thibaud, Clément, *op. cit.*

16. *Ibid.*, f. 12.

17. *Ibid.*, f. 32.

18. Sæther, Steinar, *op. cit.*, p. 181.

Sin lugar a dudas, las informaciones de Visbal contribuyeron decididamente a la derrota temprana de la Confederación del Magdalena y a fortalecer la línea española sobre este río. En uno de los apartes del testimonio que a favor de Pedro Juan Visbal aportó Pablo Oligos –capitán de la compañía del regimiento de infantería de las milicias disciplinadas de Santa Marta y segundo comandante de la línea del Magdalena entre 1812 y 1813–, aseguraba cómo este “desde Soledad comunicaba al cuartel general de Guáimaro por conducto de sus esclavos y otras personas de su mayor confianza, cuantas noticias podrían ser interesantes al feliz éxito de las armas del rey”.²⁴ Igual aporte le hizo Visbal al comandante en jefe del puerto de Tenerife,²⁵ Simón Guerrero, quien además aseguró que aquel mantenía fluida correspondencia con el puerto de Sitio Nuevo.²⁶ De la colaboración con esta población, también dio cuenta el teniente coronel y comandante de esta población en 1812 don Juan Navarro, quien aseguró que Visbal le avisaba de los movimientos de los enemigos cuando querían atacar con sus lanchas el puerto del que estaba hecho cargo.²⁷

La misma dinámica del conflicto colocó, a partir de 1811, en una posición

incómoda a las personas afectas al rey residentes en Cartagena. Estas, en concordancia con sus afectos realistas, no les quedó otra alternativa que emigrar hacia la provincia samaria para proteger sus vidas y sus bienes. Igual situación afrontaba la mayoría de los samarios cuando Labatut como comandante del ejército cartagenero se tomó a Santa Marta en 1813. En consecuencia, más de 400 peninsulares tuvieron que partir hacia Portobelo en 18 naves. Entre estos se encontraban algunas familias que habían llegado de Cartagena huyendo de las persecuciones de los insurgentes cartageneros.²⁸ La española Ana Muñoz declaró en su testamento que la emigración hacia Santa Marta le había costado 2000 pesos.²⁹ La emigración no era una opción fácil y el hecho de que estas personas abandonaran Cartagena o Santa Marta es un indicador de que estas ciudades se habrían convertido en sitios peligrosos para aquellos que se ubicaban en contravía de los afectos políticos reinantes en dichas ciudades.

En la provincia de Cartagena, Visbal, además de espía y vasallo fiel, cumplió la tarea no solo de auxiliar a sus pares ideológicos y políticos sino de trasladarlos a la provincia de Santa Marta. De acuerdo con los testimo-

24. A. G. I. Santa Fe, 749, f. 28.

25. A. G. I. Santa Fe, 749, f. 29.

26. Declaración de Simón Guerrero Amado. Teniente del regimiento fijo y alguacil mayor del muy ilustre Cabildo de Santa Marta. Marzo 14 de 1816. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 32.

27. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 31.

28. Carta de Carlos Meyner al virrey de Santa Fe, Portobelo, 16 de enero de 1813. En: Corrales, *Documentos para la historia*, vol. 1, p. 565. Citado por Sæther Steinar, *op. cit.*, p. 192.

29. Testamento de Ana Muñoz, Santa Marta, 1 de abril de 1815 en NPSM, protocolos 1813-1815. Citado por Sæther Steinar, *op. cit.*, p. 193.

nios, Visbal "ha procurado y procura auxiliar y amparar a cuantas personas se le presentan para escaparse de aquella provincia insurgente.³⁰ En muchas ocasiones corrió con los gastos del traslado,³¹ "solo con el propósito de verlos libres de la tiranía y persecuciones de aquel gobierno insurgente".³² Para el círculo donde se movía, Visbal había sobresalido en su lealtad al soberano, "porque estando dentro de los insurgentes, a cuantos españoles y realistas americanos se acogieron a él, los pasaba a su costo". Los sitios escogidos por Visbal para introducir a los afectos de la causa realista a la provincia de Santa Marta, fueron los pueblos ubicados en la orilla del Magdalena, pero en especial San Juan de la Ciénaga y Sitio Nuevo.³³ Más de 1500 personas afectas a la justa causa, con el auxilio de Visbal lograron trasladarse de la provincia de Cartagena a la de Santa Marta.³⁴ De acuerdo con las declaraciones de los testigos la mayoría de las personas auxiliadas eran condecoradas con cierto estatus social.³⁵

Contribución a las victorias realistas en Papare, Barranquilla y Mompo. "Soledad Realista"

Además de las contribuciones de

Visbal ya señaladas a la causa realista, uno de sus aportes más significativos fue brindar información determinante en la derrota de los insurgentes cartageneros en la batalla de Papare y en la toma de Barranquilla.

En marzo de 1813, tres meses después que el general francés Labatut al mando de los patriotas cartageneros se había tomado a Santa Marta, tuvo que abandonar la ciudad por la presión de la sociedad samaria, uno de cuyos grupos eran los indios. Las causas de la reacción contra Labatut estaban ligadas a la actitud despótica y vandálica asumida por este militar francés. Ante la pérdida del control sobre Santa Marta, los cartageneros encabezados por el propio presidente Rodríguez Torices intentaron de nuevo, pero sin ningún éxito, la retoma de Santa Marta. Al mando de esta nueva expedición se designó al oficial francés Louis Chatillón.

En la batalla de Papare como popularmente se le registra históricamente, los cartageneros sufrieron la más estruendosa y deshonrosa derrota durante la Primera República. En efecto, cuando intentaron desembarcar en Papare, cerca a Ciénaga, los primeros 60 hombres que saltaron a tierra fueron abatidos por las tropas samarias.³⁶ Más tarde, en el segundo desembarco hallaron la muerte más de 300 insur-

30. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 1.

31. A.G.I., Santa Fe, 749. Declaración de José María de la Rada. Alcalde Pedáneo y juez de comisos de Barranquilla, f. 9.

32. *Ibid.*, f. 9.

33. *Ibid.*, f. 7.

34. *Ibid.*, f. 13.

35. *Ibid.*, f. 49.

36. Lemaitre, Eduardo (1983). *Historia general de Cartagena*, Tomo III. Bogotá: Banco de la República, p. 63.

gentes, entre quienes se encontraba el propio Chatillón.³⁷ Al mando de los samarios que derrotaron a los insurrectos cartageneros en Papare estuvo el comandante mulato Narciso Vicente Crespo. Este personaje, al igual que todos los de su condición socio-racial que le prestaron un servicio a la causa real, también solicitó después de la reconquista de Cartagena su debida contraprestación, aspecto al que nos referiremos más adelante.

Fue tan grande el impacto en la memoria colectiva de la época que la documentación investigada se refiere a ella como el “desastre de Papare”. Pero lo que no se sabía hasta ahora es que para tal victoria se tuvo que contar con la información exacta y pormenorizada que Visbal le aportó al ejército samario comandado en este caso por Narciso Vicente Crespo.

En el testimonio que Visbal le solicita a las personas que puedan testificar sobre sus afectos a la causa realista, les pide taxativamente que testifiquen si es cierto o no que “dirigió noticias detallando las ideas, puntos de ataque y número de fuerzas que invadieron a Santa Marta cuando fue atacada por el general Chatillón, logrando una victoria las armas del rey, derrotando a los insurgentes en los campos de Papare”.³⁸

En efecto, las diferentes versiones de las declaraciones coincidieron en asegurar que producto de la información de Visbal, Chatillón no logró sorprender a las armas del rey, pues antes que él desembarcara en Papare ya se sabían los pormenores de sus planes. De acuerdo con lo expresado por don Francisco Fernández, comandante de las milicias disciplinadas de Santa Marta y comandante militar de San Juan de la Ciénaga, de no haber sido por Visbal hubieran sido incalculables los perjuicios.³⁹ En esta misma dirección se manifestó Valentín Capmani, quien consideraba “que lo que llenó completamente de méritos a Visbal fue el aviso que dio del ataque que nos presentó el francés Chatillón. Se puede decir que de no ser por Visbal y su aviso a tiempo no se hubiera conseguido la victoria tan completa con el honor que se consiguió”.⁴⁰ Además del reconocimiento, los funcionarios señalados ponderaban positivamente los informes de Visbal, no solo por haber logrado exitosamente la toma de Barranquilla por parte de los realistas en abril de 1815, sino también por haber ofrecido los auxilios necesarios que facilitaron, como en efecto se dio, la toma para las armas del rey del “estratégico sitio de Barranquilla”.⁴¹

Fue de tal magnitud el impacto en el imaginario colectivo la victoria y de-

37. Capella Toledo, Luis (1948). *Leyendas históricas*. Bogotá: Editorial Minerva. Citado por Lemaitre Eduardo, *op. cit.*, p. 65.

38. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 43.

39. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 32.

40. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Valentín Capmani, Teniente Coronel graduado y gobernador político y militar de Mompos, f. 49.

41. A.G.I. Santa Fe, ff. 54-55.

rrota de la batalla de Papare, que en la primera estrofa del "Himno de la Victoria", escrito por M. de Zequeira en 1816 para realzar el papel de Santa Marta en el restablecimiento de la monarquía en Cartagena a manos de Pablo Morillo, se menciona la derrota de Chatillón como uno de los momentos memorables de la reconquista. En el imaginario y desde la esquina de los intereses realistas, Santa Marta fue el prototipo de la Ciudad Heroica. Fue ella la que defendió el estandarte español en la Primera República. Veamos:

"Qual Esparta, Numancia y Sagunto
Cuyos bronces el bronce guardó,
Santa Marta en la guerra invencible
Defendió el estandarte español:
Santa Marta fue el trono, Fernando,
Donde siempre tu imagen vivió:
Santa Marta lanzó a Labatut:
Santa Marta humilló a Chatillón."⁴²

Era tanta la confianza que depositaban en Visbal y la cercanía que tenía con los realistas que, además de ser informante y auxiliador también cumplió con delicadas tareas ordenadas y planificadas por la cúpula militar y administrativa, como fue el traslado por el río Magdalena hasta Mompo de víveres y pertrechos, para abastecer al ejército expedicionario.

En efecto, en medio de la guerra, Visbal fue comisionado por Francisco Montalvo, Pablo Morillo y Pascual Enrile, para recibir en Soledad desde Santa Marta y luego trasladar hasta Mompo "200 barriles, pertrechos de guerra, arroz, aguardiente y otros varios efectos militares".⁴³ Esta tarea asignada según sus superiores, puso de manifiesto el compromiso, arrojo e intrepidez de Visbal, al sortear y vencer toda clase de dificultades para lograr que, a la llegada de la tropa realista a Mompo no le faltara nada.

Don José de Bárcenas, capitán de los reales ejércitos y teniente de la compañía de granaderos del regimiento de infantería de la victoria, certificaba desde Soledad en marzo de 1816 que: "Pedro Juan Visbal, comisionado por el excelentísimo capitán general del ejército expedicionario Pablo Morillo, por el excelentísimo Sr. Virrey Francisco Montalvo y por el mariscal de campo, don Pascual Enrile, para el aprovisionamiento de buques y transporte de víveres de boca y de guerra desde Santa Marta hasta Mompo, ha desempeñado esta comisión muy exactamente. Y para la mayor prontitud ha adelantado efectos y dineros. Igualmente ha empleado en este servicio sus mismos buques, bogas y todos los demás recursos que le proporcionan sus facultades".⁴⁴

En diciembre de 1817 se le asignó una

42. M. de Zequeira, "Himno a la Victoria de Cartagena", Cartagena de Indias: Imprenta del Gobierno, 1816, Biblioteca Nacional, Fondo Quijano Otero. Citado por Ocampo López, Javier (1999). *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia*. Editorial Planeta, p. 327.

43. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 3.

44. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 24.

tarea similar a la anterior por parte de Francisco Montalvo desde Cartagena: la consecución de 10 champanes o barquetas de tolda para conducir tropas hasta Mompox, las cuales serían embarcadas desde Barranquilla y Soledad.⁴⁵

Es preciso aclarar que el compromiso de Visbal no se redujo a los aspectos señalados hasta aquí. Además desarrolló una intensa y sistemática actividad proselitista entre sus coterráneos soledenses, la cual se expresó no solo en haber conseguido apoyo a la “justa causa del rey”,⁴⁶ sino en el amor y la lealtad que le tenían a Santa Marta.⁴⁷ Esta actitud realista de los soledenses, estuvo apuntalada por la protección, el buen ejemplo y el dinero de Visbal con el cual logró que “todo el vecindario de Soledad fuera adicto a la justa causa”.⁴⁸ Una de las declaraciones que mejor expresa el trabajo de Visbal entre sus coterráneos fue la de Manuel de Ibarra y Manuel de la Rosa: “No dejaba de entusiasmar e influir a los habitantes de su ciudad para concientizar un verdadero amor, lealtad y obediencia al rey nuestro señor, con cuyo motivo, siempre ha sido

el sitio de Soledad visto con odio por los insurgentes de Cartagena y Visbal perseguido”.⁴⁹

Los costos de la lealtad: Cuenta de cobro por los servicios prestados

Al momento de redactar su testamento en 1847, en Sitio Nuevo, lugar donde murió en 1851, Pedro Juan Visbal era sin lugar a dudas un hombre que había amasado una significativa fortuna que en su momento había colocado al servicio de la causa española en el actual Caribe colombiano. Su prestigio como comerciante, prestamista y hacendado le permitió consolidar como ya lo vimos, cierta corriente de opinión a favor de la causa española y de sus intereses personales que, de acuerdo con su posición, estaba mejor protegida en la causa española y no en la propuesta republicana de los cartageneros.

A mediados del siglo XIX, Visbal era propietario de tres haciendas en la provincia de Santa Marta situadas en las tierras de Carmona, en Santa Martica, y la más grande, la de Mata de Indios en el cantón de Chiriguaná. Era propietario de una flota de embarcaciones que sobrepasaba los 16 botes, con los cuales transportaba sus mercancías y productos por el río Magdalena. Sus actividades comerciales y financieras se extendían por más de 15 localidades, pueblos y vi-

45. Arrázola, Roberto (1965). *Documentación para la historia de Cartagena*. Tomo III, pp. 192-198. Citado por Lobo, José Isaías (1996). “Deslealtades republicanas en las incipientes villas de Barranquilla y Soledad”. En: *Historia Caribe* N° 2, Barranquilla, p. 63.

46. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Pedro Ruiz de Porras, 1816, f. 23.

47. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Pablo Oligos, Santa Marta, 1816, ff. 29-30.

48. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Juan Navarro, Santa Marta, 1816, f. 36.

49. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 41.

llas de las provincias de Santa Marta y Cartagena. En Soledad poseía tres casas y tres solares; en Sabanilla, tres terrenos; en Puerto Belillo, un terreno; en la Isla de los Gómez, un terreno; un terreno en Sapallán; una isla y terreno en Santa Martica; dos casas, un solar y una sementera en Malambo; una casa y solar en Ciénaga; un solar en El Banco; una casa en El Paso; un solar en Salamina; cuatro caballerizas y mil varas con isla, playas e islotes en Pajonal; un terreno en las tierras que llaman de Carmona. Además era propietario de la isla de Cacis.⁵⁰

Era tanto su poder económico que destinó \$2.000 representados en ganado como pago de los sufragios que le garantizaran el descanso eterno a las almas de sus padres. Este ganado, según lo manifestado por Visbal se perdió en los años de 1813 a 1814 como consecuencia de la guerra de Independencia.⁵¹ Además Visbal estableció una capellanía a favor del santo patrono de Soledad, San Antonio, con un capital representado en 177 reses cuyo valor ascendía a \$2.300. Este ganado también se perdió durante la guerra de Independencia.⁵²

Además de las propiedades señaladas anteriormente, al momento de redactar su testamento Visbal declaró las deudas que tenía por cobrar, las cua-

les sumaban \$7.800, repartidos en cuatro acreedores. Llama la atención la deuda que tenía con él, uno de los grandes comerciantes de Barranquilla en el siglo XIX, Juan Glen, quien le adeudaba a Visbal 99 quintales de algodón empacados que le había entregado en 1819.⁵³ García de Toledo, uno de los personajes sobresalientes de Cartagena durante la primera república se abastecía en la provincia de Santa Marta de las mulas que necesitaba para sus haciendas; pero debido a la guerra en que se vieron envueltas la provincia samaria y la de Cartagena, este tuvo que adquirir los referidos animales de carga en Barranquilla y Soledad.⁵⁴ Fueron sus proveedores Agustín del Valle y Pedro Juan Visbal respectivamente. Esta es una muestra más que ratifica los contactos y las redes comerciales que había logrado tejer Visbal en las dos provincias en contienda.

La participación de Visbal al lado de la "justa causa realista", no solo se reflejó en las tareas que se le asignaron durante la guerra y por las cuales fue perseguido y encarcelado. Su compromiso se reflejó también en los aportes materiales y en dinero que le hizo a la causa y que se expresó por ejemplo en haberle obsequiado y puesto a

53. *Ibid.*

54. García de Toledo, José María. *Defensa de mi conducta pública y privada contra las calumnias de los autores de la conmoción del once y doce del presente mes*. Cartagena de Indias: Imprenta del Consulado, por don Diego de los Monteros, 1811, p. 21, Biblioteca Nacional, Sala 1°, 12891 (2).

50. Testamento de Pedro Juan Visbal. Tomo único de 1851. Notaría Primera de Barranquilla. Archivo Histórico del Atlántico, folios 83 y ss.

51. *Ibid.*

52. *Ibid.*

disposición de las tropas realistas sus haciendas de ganado que tenía en la provincia de Santa Marta, de las cuales no solo obtuvieron alimentos sino también el uso de sus caballos y yeguas para la movilidad y transporte de la tropa. Los botes también los puso a disposición de las tropas. Recuérdese que el traslado de pertrechos militares y víveres que se transportaron de Barranquilla hasta Mompox los hizo Visbal en sus embarcaciones.

En 1816, el teniente coronel Juan Navarro aseguraba, “que era público y notorio los sacrificios económicos que había hecho Visbal, protegiendo a aquellas personas que se hallaban exhaustas para que no desfallecieran en su verdadero reconocimiento y amor al Rey”.⁵⁵ Esto indica que el compromiso de Visbal era integral. Estaba presto, pendiente y dispuesto a fortalecer con sus “ayudas” a aquellos realistas que flaqueaban en su adhesión al rey.

Los costos que tuvo que pagar por su fidelidad y obediencia al soberano fueron muy altos: por ser vasallo fiel y adicto al rey, sus propiedades se convirtieron en objetivo militar por parte de los insurgentes cartageneros. Una hacienda que tenía en Sitio Nuevo fue saqueada a tal punto por los insurgentes que tuvo que colocarle guardia de caballería permanente.⁵⁶ “Por los

innumerables servicios prestados al Rey, fueron destrozadas dos haciendas de ganado vacuno que tenía en la provincia de Santa Marta que pasaban de 2000 reses, un buen número de bestias y los 16 botes que tenía, junto con las haciendas fueron robadas y destruidas por los revolucionarios del gobierno de Cartagena”.⁵⁷

Además de la destrucción y saqueo de sus propiedades, Visbal tuvo que purgar una condena de más de dos años “en los calabozos estrechos, malsanos y horrendos” en el Castillo de Bocachica.⁵⁸ De acuerdo con sus testigos, a pesar de estar confinado en prisiones estrechas no dejaba de entusiasmar a su vecindad “para concientizar un verdadero amor, lealtad y obediencia al rey nuestro señor”.⁵⁹ Además, desde la prisión daba luces por escrito y de palabra sobre las operaciones de aquellos traidores cartageneros”.⁶⁰

En Santa Marta y Soledad, lugares donde estuvo recluido antes de su traslado a Cartagena, causó tanto revuelo su detención que se realizaron actos litúrgicos para rogar por la vida de Visbal. En estas dos primeras localidades las gentes percibían y consideraban que los sufrimientos de Visbal

55. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Juan Navarro. f. 38.

56. *Ibid.* f. 38.

57. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Jerónimo Hernández. f. 54, 1816.

58. A.G.I. Santa Fe, 749. Declaración de Pedro Ruiz de Porres. f. 22, 1816.

59. A.G.I., Santa Fe, 749. Declaración de Manuel Ibarra y Manuel Rosas, f. 22.

60. A.G.I., f. 13.

eran consecuencia de haberse decidido por la causa del rey y de sostener a costa de sus intereses los derechos soberanos.⁶¹ Los ruegos por el alma de Visbal se acrecentaron cuando se supo de las tres instrucciones que promulgó el gobierno de Cartagena para aplicarle la pena capital.

La destrucción y el robo de sus propiedades, unidas a los más de dos años de prisión condujeron a Visbal a una ruina y crisis transitoria, de la que comenzó a salir luego del triunfo de Pablo Morillo sobre los cartageneros, hecho que le permitió obtener la libertad. En este sentido Valentín Capmani, teniente coronel y gobernador político de Mompo aseguraba que: "por los honrados sentimientos ha sido el blanco de las iras del gobierno insurgente de Cartagena que le ha destruido sus posesiones y con la prisión de más de dos años debe haber experimentado en su persona e intereses los atrasos, menoscabo y pérdidas que presenta".⁶²

Después de la retoma del poder por parte de los realistas en Santa Marta, los actores políticos de esta provincia se acomodaron a las nuevas circunstancias que brindaba la restauración. En este escenario, quienes habían participado en contra de los cartageneros, en este caso Pedro Juan Visbal, pasaron cuenta de cobro a la Corona por los servicios prestados a la "jus-

ta causa española" a través de la solicitud de honores y distinciones. En cambio aquellos de quienes se sospechaba cualquier proclividad hacia los cartageneros intentaron a toda costa demostrar su inocencia.

Estas demandas de reconocimiento del heroísmo o la inocencia,⁶³ involucraron a los diferentes sectores que habían participado en la defensa de Santa Marta, tales como indígenas, mulatos y a la élite blanca. De acuerdo con Steinar Sæther, los sectores populares o los comunes como él los llama, se vincularon a la guerra entre Santa Marta y Cartagena, sin ninguna o poca motivación ideológica; lo hicieron por intereses personales inmediatistas o apuntalados por la relación patrón-cliente.⁶⁴ Como se puede observar, Pedro Juan Visbal, consolidó una frondosa red clientelar. A partir de su posición de comerciante y de su influencia económica logró una significativa clientela que puso al servicio de los intereses realistas. Además de las ayudas económicas y el traslado que les proporcionó a los realistas para que se adhirieran a la provincia de Santa Marta les fortaleció su identidad y adhesión a la causa realista

63. Sæther, Steinar, *op. cit.*, p. 197.

64. En Santa Marta el gobernador Acosta reportaba que alguno de los sospechosos de insurgentes, entre ellos el coronel Jacinto Munive y otros miembros de la familia Díaz Granados, habían corrompido mediante ofrecimientos, seducciones y dádivas la mayor parte del bajo pueblo. En Cartagena algunos de los contradictores de la independencia acusaban a Gabriel Piñeres de haber seducido, por corrupción a las masas con dinero y ron. Sæther, Steinar, p. 198.

61. A.G.I., f. 46.

62. A.G.I., ff. 55- 56, 1816.

con su ejemplo. A tales niveles llegó su actividad en esta dirección que a su pueblo natal, Soledad, se le identificó con el realismo. De acuerdo con la percepción que tenían sus coterráneos, la misma animadversión que se le tenía a Visbal por su defensa a la justa causa, también se la endosaban a Soledad.

Sin importar los motivos de la adhesión a la causa realista ni la condición social, aquellos que la abrazaron se sintieron con el derecho, a partir del deber cumplido, de solicitarle a la Corona de una manera muy sutil el pago de la recompensa por la defensa de la monarquía española. De acuerdo con lo investigado por Steinar Sæther, entre 1813 y 1818 varias cartas fueron escritas a la Corona por parte de los samarios de la época. En ellas destacaban las acciones patrióticas y la posición noble adoptada por los individuos y comunidades frente a la amenaza insurgente cartagenera en los años de la guerra.⁶⁵

Aunque Visbal no era samario, se convirtió en el ejemplo de fidelidad, obediencia y amor a la Corona frente a la amenaza insurgente cartagenera. Por ello después de la restitución del poder español en el gobierno de Santa Marta y de la derrota del proyecto republicano y con el cual se finiquitó la guerra cívica entre las dos ciudades en contienda, Visbal comenzó a su-

perar los costos y las angustias de su fidelidad. El nuevo escenario le proporcionó la recuperación económica de la crisis en que se vio inmerso no solo por la destrucción y saqueo de sus haciendas y propiedades sino también por las donaciones en dinero y en especie que tuvo que aportar a la causa española y por el tiempo en prisión que tuvo que purgar. En efecto, Visbal al amparo de la reconquista española y de su posterior tránsito al republicanismo, no solo se recuperó económicamente sino que logró labrar una gran fortuna. Su declaración testamentaria en 1847 así lo confirma.⁶⁶

La recuperación económica de Visbal se complementó con su inserción en el poder local, al cual accedió con la llegada del régimen del terror liderado por Pablo Morillo. Con ocasión de haber sido promovida Barranquilla y Soledad el 23 de abril de 1815 a la categoría de Villas, Visbal se convirtió en uno de los primeros concejales de Soledad, junto a Manuel María Guerrero, Pablo Rada y Juan Antonio Echeverría.⁶⁷ No por mera coincidencia dos días después, el 25 de abril, Barranquilla caía en manos del ejército pacificador español al mando del teniente Valentín Capmani, quien había sido encargado por Morillo para tal tarea, que involucraba también a Soledad, como preámbulo a la toma de Cartagena. En este sentido

65. Sæther, Steinar, *op. cit.*, p. 197.

66. Véase el apartado de este trabajo: Los costos de la lealtad y cuenta de cobro por los servicios prestados. p. 12.

67. Lobo, José Isaías, *op. cit.*, p. 61.

la reconquista española en la Nueva Granada se inició por Barranquilla.

Como ya lo explicamos, la información que aportó Visbal a Capmani fue decisiva para el triunfo y la toma de Barranquilla por parte de los realistas con la fantasiosa y "heroica" batalla del Chuchal, ocurrida el 25 de abril de 1815.⁶⁸ Continuando con su inveterada tarea de espía fiel y, ya instalado en el poder el régimen del terror, Visbal, siendo concejal delató el 17 de enero de 1816 a 16 republicanos, posiblemente residentes o nativos de Soledad por desafectos a la justa causa que él defendía.⁶⁹

En su calculada política de obtener beneficio por los servicios prestados, estas actitudes se convertían en argumentos para justificar la cuenta de cobro, cuyo pago se materializó con su nombramiento como Alcalde Pedáneo y después como Capitán a Guerra del Partido de Barranquilla en 1818.⁷⁰ Es posible que en este cargo Visbal no sobrepasara el año de 1821, fecha en la cual fue derrotado definitivamente el poder español en la Nueva Granada. No obstante, parece que no perdió vigencia política, pues al igual que muchos otros, hizo el tránsito ideológico y político, sin ningún beneficio de inventario hacia las toldas republicanas. Tanto es así que Simón

Bolívar en 1830, antes de iniciar su periplo final que concluyó en Santa Marta, donde finalmente murió, se convirtió en huésped de honor durante un mes en Soledad en la majestuosa casa de Visbal; personaje este que había sido durante mucho tiempo uno de los más representativos y comprometidos con la "justa causa española" en el actual Caribe colombiano.

La centralidad de la figura del rey y el compromiso del vasallo

La actitud asumida por Pedro Juan Visbal en defensa de la "justa causa española" ha sido tipificada por algunos historiadores como deslealtad o traición. Pero al igual que Visbal, muchos individuos y sectores sociales en la Nueva Granada y en la actual Latinoamérica asumieron tales posiciones. Actitudes que se sustentaron en una bien consolidada simbología y principios medievales, anidados en la conciencia colectiva e individual de aquellos que asumían como vasallos. El considerarse vasallo implicaba no solo un determinado comportamiento social sino un compromiso con el rey.

El compromiso vasallático nacía de dos actos: El homenaje y el juramento de fidelidad. En la relación vasallática el señor se encontraba con respecto al vasallo, en una situación de padre o hermano mayor. El compromiso obligaba al vasallo a defender militarmente al señor y ayudarlo económicamente cuando se requiriera.⁷¹ Todo

68. Para ampliar los pormenores de esta "batalla", véase: Vergara y Baena (1922). *Barranquilla, su pasado y su presente*. Barranquilla: Banco Dugand, pp. 114-119.

69. Lobo, José Isaías, *op. cit.*, p. 63.

70. *Ibid.*, p. 64.

71. Véase a Bonnassie, Pierre (1994). *Vocabulario básico de la Historia Medieval*. Barcelona: Crítica, pp. 224-228.

esto apuntalado y sustentado en principios y valores como la fidelidad, obediencia y lealtad, entre otros. En este contexto histórico, simbólico, y político podríamos entender en parte el comportamiento de Visbal y de todos aquellos que optaron por la “justa causa española”.

Dado que en toda época de agitación política los actores sociales tienden a tomar la palabra para justificar su acción;⁷² en el período que nos ocupa tanto los realistas como los insurgentes cartageneros enfrentaron sus argumentos para justificar sus posturas a favor o en contra de la Independencia y del proyecto cartagenero que existió entre 1811 a 1815. Ambos bandos enfrentados aparecían como comunidad humana con una homogeneidad política y cultural, a través de la cual expresaban sus angustias, temores y aspiraciones.⁷³

Como ya lo planteamos en líneas anteriores de este apartado, lo más destacado del sometimiento y relación vasallática es el lugar central que ocupa en este imaginario la figura del rey unida a la nación. La monarquía se consideraba como una gran familia en España y en América formada por varios hijos (pueblos o individuos) a la cabeza de la cual se encontraba el rey como padre.⁷⁴ La familia y los hijos debían mantenerse unidos para defen-

der al padre, al soberano. Esto es lo que hacía Visbal y sus pares.

En consecuencia, el vínculo del rey con sus reinos es de vasallaje. Debido a esta relación son omnipresentes en los documentos que sirvieron de sustento factual de este trabajo, palabras, categorías y expresiones que recuerdan y reafirman este tipo simbólico de relación. Estas expresiones y categorías de común utilización entre quienes se identificaban con el realismo en la segunda década del siglo XIX en el actual Caribe colombiano además servían como emblemas ritualizados que caracterizaban a un buen vasallo.

De los testimonios que rindieron las personas que declararon a favor de Visbal,⁷⁵ hemos entregado las siguientes expresiones que denotan el

75. Entre las personas que declararon a favor de las pretensiones de Visbal después de la derrota del proyecto cartagenero podemos mencionar los siguientes: José María de la Rada: Alcalde Pedáneo y juez de comisos de Barranquilla. Antonio Garnica González: Capitán de compañía de voluntarios fieles a Fernando VII. Manuel José Morón: Capitán de infantería de defensores del señor Fernando VII y Alcalde Pedáneo del sitio de Ustary de San Antonio. Pedro Ruiz de Porras: Caballero comendador de la real orden americana de Isabel la Católica. Pablo Oligos: Capitán de la octava compañía del regimiento de infantería de milicias disciplinadas. Segundo comandante de la Línea del Magdalena. Manuel de Ibarra: Vecino del comercio de Santa Marta. Felipe Munive. Diego Suárez de Villamil: Teniente de infantería por su majestad y comandante de la quinta compañía de milicias de Santa Marta. Notario familiar del Santo Tribunal de la fe en el partido de Sitio Nuevo y Remolino. Lázaro de Robles: Capitán de la compañía física de la plaza de Cartagena. Francisco Hernández: Capitán de milicias disciplinadas de Santa Marta y comandante militar de San Juan de la Ciénaga. Valentín Capmani: Capitán, teniente coronel graduado y gobernador político y militar de Mompo. José María Moscote: Oficial quinto del ministerio de marina de la escuadra expedicionaria y ministro de la real hacienda en comisión en Mompo. Todas estas declaraciones fueron hechas durante el año de 1816. Véase A.G.I. Santa Fe, 749, 1816.

72. Guerra, François-Xavier (1997). *Modernidad e independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 149.

73. Guerra, *op. cit.*, p. 150.

74. *Ibid.*

convencimiento que tenían estos sujetos de la "justeza" de sus actuaciones, como también del compromiso y la relación vasallática que los unía al soberano: Por mostrar su invariable fidelidad, lealtad y amor al soberano ha sufrido prisión.⁷⁶ Fiel vasallo de su majestad, leal y obediente. Adicto a la justa causa del rey.⁷⁷ Lleno de probidad, celo, fidelidad a toda prueba de una adicción digna de todo elogio.⁷⁸ Uno de los más fieles vasallos de su majestad. Padeció por ser fiel a nuestro soberano.⁷⁹ Se ha decidido enteramente por la justa causa con un verdadero amor invariable, fidelidad y constancia a pesar de hallarse en la provincia insurgente.⁸⁰ Ha mostrado un decidido amor por las legítimas autoridades y soberanía.⁸¹ No ha dejado de sostener a costa de sus intereses los derechos soberanos.⁸² Se ha sostenido con la mayor honradez y firmeza de lealtad.⁸³ Por sus honrados sentimientos se ha convertido en el blanco de los ataques de los insurgentes. El que más ha sobresalido en la lealtad a nuestro soberano.⁸⁴

Otro de los elementos claves que tipifica a la relación o compromiso vasallático lo constituye la defensa militar

del soberano cuando las circunstancias así lo ameritaban. Por ello los buenos vasallos cumplían con el deber de asistencia y, tanto en España como en América, se constituyen batallones para defenderlo.⁸⁵ En Santa Marta por ejemplo, en el contexto de la guerra contra los insurgentes cartageneros se crearon también batallones con ese objetivo, tales como "La compañía de voluntarios fieles a Fernando VII" y "La infantería de defensores del señor Fernando VII" al mando de los cuales estaban los capitanes Antonio Garnica González y Manuel José Morón.⁸⁶

Además de la defensa del rey, otro compromiso del vasallo fue el de contribuir económicamente a la guerra con donativos en especie o dinero. Este imperativo de la relación vasallática explica los aportes y sacrificios de Visbal.

La palabra tiránico presente varias veces en los documentos para referirse al gobierno que surgió en Cartagena a partir de su independencia en 1811 hace referencia a la condición ilegítima del gobierno cartagenero, de su origen "ilegal". Los realistas y muchos españoles americanos estaban convencidos y de hecho rechazaban el carácter supuestamente arbitrario e ilegal del gobierno cartagenero y reafirmaban su compromiso de combatirlo.

76. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 9, 1816.

77. *Ibid.* f. 21.

78. *Ibid.* f. 13.

79. *Ibid.* f. 16.

80. *Ibid.* f. 28.

81. *Ibid.* f. 44.

82. *Ibid.* f. 42.

83. *Ibid.* f. 48.

84. *Ibid.* f. 51.

85. Guerra, *op. cit.*, p. 154.

86. A.G.I. Santa Fe, 749, f. 56.

Este contrapunteo maniqueísta de imágenes y contraimágenes entre cartageneros y samarios explica que estos últimos exaltarán las virtudes que tipificaban también las relaciones vasalláticas. Nos referimos especialmente al lugar de preponderancia que en la relación rey-vasallo ocupaban la lealtad, fidelidad, obediencia, honor y amor al soberano. De acuerdo con Bonnassie, se trata de la fe jurada.⁸⁷ Lo contrario a estas virtudes, es decir, los vicios, los samarios lo utilizaron para definir y señalar a los cartageneros.

Estos “vicios” se aplicaron no solo a los actores sociales sino también a las regiones geográficas. En este orden de ideas, los samarios se autodefinieron como provincia leal y rotularon a la provincia de Cartagena como insurgente. Tropas insurgentes y tropas leales al rey. Reales y buenos americanos. Insurgentes bárbaros y traidores. Justa causa, causa perversa e ilegítima. Los calificativos aplicados a los cartageneros son una imagen inversa de los valores con que se autodefinieron los samarios.

Si bien en la actitud asumida por Pedro Juan Visbal tuvo que ver la defensa de sus intereses personales, no es menos cierto que en su postura de asumirse, como ADICTO Y AFECTO A LA JUSTA CAUSA REAL, ESPÍA Y VASALLO FIEL, incidió toda la

estructura mental y simbólica que se desprendió del papel protector que se le asignó a la figura del rey y de los compromisos que se desprendían de la relación rey-vasallo. Llama la atención cómo en las dos primeras décadas del siglo XIX, aún existía un amplio sector social en el actual Caribe colombiano apegado a lo que Eric Van Young define como la manifestación dramática de una esperanza mesiánica en el rey que se encuentra en la ideología plebeya de la rebelión.⁸⁸

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo General de Indias, Sevilla, Santa Fe, 749.

Archivo Histórico del Atlántico, Fondo Notaría Primera, tomo Único de 1851, folios 83 y ss.

Documentación primaria impresa

Arrázola, Roberto (1965). *Documentación para la historia de Cartagena*, Tomo III.

García de Toledo, José María (1811). *Defensa de mi conducta pública y privada contra las calumnias de los autores de la conmoción del once y doce del presente mes*. Cartagena de Indias: Imprenta del Consulado, por don

87. Bonnassie, *op. cit.*, p. 228.

88. Van Young, Eric. “Los sectores populares en el movimiento mexicano de la Independencia, 1810-1821: una perspectiva comparada”. En: Luis Javier Ortiz, Víctor Manuel Uribe (eds.) (2000). *Naciones, gentes y territorios*. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 154.

Diego de los Monteros, Biblioteca Nacional, Sala 1º, 12891(2).

Fuentes secundarias

Álvarez, Moisés (comp.) (2011). *El sitio de 1815. Una hazaña colectiva*. Cartagena: Alcaldía de Cartagena/ Universidad de Cartagena.

Bonnassie, Pierre (1994). *Vocabulario básico de la Historia Medieval*. Barcelona: Crítica.

Guerra, François-Xavier (1997). *Modernidad e independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lemaitre, Eduardo (1983). *Historia general de Cartagena*. Tomo III. Bogotá: Banco de la República.

Lobo, José Isaías (1996). "Deslealtades republicanas en las incipientes villas de Barranquilla y Soledad". En: *Historia Caribe* N° 2, Barranquilla.

Martínez, Armando y Gutiérrez, Daniel (eds.) (2010). *La contrarrevolución de los pueblos de las sabanas de Tolú y el Sinú* (1812), Bucaramanga: UIS.

Mcfarlane, Anthony. "La revolución de las Sabanas: rebelión popular y contrarrevolución en el estado de Cartagena, 1812. En: Meisel, Adolfo y Calvo, Haroldo (eds.) (2011). *Cartagena de Indias en la independencia*. Cartagena: Banco de la República.

Meisel, Adolfo y Calvo, Haroldo (eds.) (1998). *Cartagena de Indias y su Historia*. Cartagena: Banco de la República.

Ocampo López, Javier (1999). *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia*. Bogotá: Planeta Editores.

Reyes, Catalina (2003). "Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la Primera República". En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura* N° 30. Bogotá: Universidad Nacional.

Sæther, Steinar (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: ICANH.

Thibaud, Clément (2002). "Formas de guerra y construcción de identidades políticas. La guerra de Independencia (Venezuela y la Nueva Granada 1810-1825)". En: *Análisis Político* N° 45. Bogotá: Universidad Nacional.

Van Young, Eric. "Los sectores populares en el movimiento mexicano de la Independencia, 1810-1821: una perspectiva comparada". En: Luis Javier Ortiz; Víctor Manuel Uribe (eds.) (2000). *Naciones, gentes y territorios*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Vergara y Baena (1922). *Barranquilla, su pasado y su presente*. Barranquilla: Banco Dugand.